

Con Main hacia el.



150^o del Instituto

¡Feliz fiesta de nuestra madre Mazzarello!

Medellín, 13 de mayo de 2021

Queridas hermanas,

Reciban mi cordial saludo, quiero llegar a cada una de ustedes en esta fiesta tan linda para nosotras y para nuestra Inspectoría.

En el mensaje de hoy la Madre nos habla sobre su estilo educativo.

La educación para María Mazzarello no es una acción reservada a momentos privilegiados o a intervenciones esporádicas. Está dentro de la trama de la vida. Para ella el “lugar” de la educación es la vida de cada momento, las acciones ordinarias con las que se teje la existencia. De aquí nace la solicitud llena de sabiduría y de amor para cada persona, en todo momento.

Su fin era ayudar a las muchachas a vivir con dignidad consciente la vocación de mujeres **cristianas y de honradas ciudadanas**. Hacía falta, pues, conjugar trabajo e instrucción, interioridad e integración social, fe y compromiso solidario.

Sor María D. Mazzarello expresa su típica entrega a la maduración humana y cristiana de la muchachas con una sencillísima frase: “Estate tranquila -escribe a sor Giovanna Borgna refiriéndose a una hermana suya educanda en Mornese- que yo cuido totalmente de ella”.¹

Tranquiliza también a Francisco Bosco acerca de sus tres hijas educandas en el colegio de Mornese: “Esté tranquilo, porque cuidaremos de ellas lo mejor posible”. De Clementina, la última en llegar, escribe: “Diga a la madre que no sufra, cuidamos de ella totalmente, para hacerla crecer sana y santa”.

Su actitud interior, que la muestra como educadora, se transparenta en estas expresiones suyas habituales: “Estoy dispuesta a hacer todo por vuestro bien”. El “bien” para las chicas de aquel tiempo era sobre todo la instrucción, la formación en general, la apertura a horizontes más amplios, además de la granja, la colina, las paredes domésticas, el dialecto; consistía en la educación a la fe y al compromiso apostólico. Y este compromiso tenía como objetivo prevenir situaciones de marginación, de pobreza y de cerrazón.

Uno de los temas básicos del epistolario de María Mazzarello es el de “tomar a su cuidado”. No se encuentra otra categoría que defina mejor a la primera Hija de María Auxiliadora como educadora o madre.



“Agradecemos al Señor que nos concede tantas gracias”

(C.37.10)

“Tomar a su cuidado” es un modo de ser, una actitud global, que no soporta reduccionismos y fragmentaciones. No incluye solo la dimensión afectiva, sino la intelectual, espiritual, de relación, ética. “Tomar a su cuidado” es acoger la vida y ponerse a su servicio incondicionalmente. Exige un habitus mental, no puramente profesional, sino una disposición interior a poner la propia felicidad en la de los demás.

“Tomar a su cuidado” es una dimensión típica de la feminidad y de la maternidad. Para una madre vivir es ayudar a vivir, es decir, promover a la persona en todas sus dimensiones. Como se puede notar, esto supone tener conciencia del valor de la persona y querer que sea ella misma y que saque lo mejor de sí. Exige una “mirada que valora al otro”, dispuesta a acoger capacidades y límites, y por tanto capacidad de hacer sitio al otro, de acogerlo como alguien distinto de sí mismo, sin la dimensión de la posesión.

Este tipo de atención requiere sobretodo una morada virgen, en cuanto que el auténtico “cuidado” del otro lleva a evitar cualquier instrumentalización y abre a la gratuidad, al don incondicional, a la alegría, al estupor. Es amar sin poseer, servir sin dominar. Es, pues, una actitud propia de la edad adulta como edad generadora. El adulto no solo participa en el nacimiento de un ser, sino que sobre todo promueve su crecimiento y su afirmación en la vida.

No olvidemos que el cuidado del otro supone la conciencia del otro, de la importancia de la persona y de los recursos de que dispone. Esos recursos deben llegar hasta la plenitud, de acuerdo con un proyecto que buscar hacer siempre la voluntad de Dios. De esa dignidad fundamental brotan los caminos metodológicos más adecuados para el crecimiento de las personas. Y no olvidemos, lo hacemos a través de la educación.

Feliz y fervorosa fiesta de la Madre Mazzarello,

Que María Auxiliadora nos haga siempre dóciles a la voluntad de Dios.

Con mi recuerdo y oración,

Sra. Gaetano Portino.



*“Agradecemos al Señor que nos concede tantas gracias”
(C.37.10)*